

## La rata que sabía leer

Seudónimo: Dicen que Viña del Mar

Ramón salió de su escondite. Sigilosamente caminó por el entretecho hasta un ducto de ventilación que lo llevaría hacia una de las viviendas como parte de una línea de casas en el condominio.

Tenía por costumbre mirar por una de las rejillas hacia el interior de la cocina. Le eran familiar sus cuatro habitantes; tres hombres y una mujer. Reconocía sus nombres: Raúl, Willy, Rodolfo y Guille, la mujer.

Sus vociferantes discusiones no le atemorizaban. Le temía más a los zorros y a los lobos. Sin chillar se alejó rápidamente en busca de comida.

En una de las casas había un armario oscuro y en desuso. Buen escondite. Cuando todos dormían, comenzó su aventura de la noche. En la cocina frutos secos y en el suelo, una bolsa llena de desechos de comidas.

Su fino olfato lo alertó de la presencia de una trampa con el consabido pedazo de queso listo para ser engullido. Sabía cómo sortearlas.

La noche siguiente alcanzó una buhardilla. La casa estaba sola. Percibió los felinos pasos de un gato. Su archi rival estaba inmóvil, parapetado.

Salió corriendo desesperadamente, en tanto que el gato tras él, dio un felino salto a gran velocidad, pasando a llevar varios objetos. Ramón desesperadamente alcanzó el entretecho y su cola a punto de ser atrapada.

**Su escondite permitía que se sintiese seguro. Tenía hambre.**

**Escuchó a la mujer decir, tenemos el plan casi listo. Fijemos la hora del asalto al banco.**

**Efectivamente agregó Rodolfo. Veamos quien de nosotros nos acerca al banco y quién nos trae de vuelta con el botín, y que ojalá este sea millonario.**

**Ramón escucho toda la conversación. Se dio cuenta que en el ambiente había algo de nerviosismo como cuando alguien ve a un ratón.**

**Descansó todo el día. Por la noche Ramón volvió a sus andanzas.**

**La siguiente casa la desechó por el oloroso clavo de olor y de pimienta que tenía. La casa colindante estaba oscura. Su olfato lo llevó a un cereal. Se enciende la luz y aparece una abuelita. Están frente a frente. Ella toma una escoba en tanto Ramón la mira fijamente sin moverse, aún con el alimento en su hocico.**

**Se dirigió al intruso diciendo. ¿Qué estás haciendo? ¿Tienes hambre?**

**Los ojos de miedo de Ramón llamaron la atención de la abuelita.**

**Dejó la escoba en un rincón y muy confiada fue por una taza de plástico, en la que vertió un puñado de cereal.**

**Ramón con los ojos muy abiertos lo tritura fuertemente usando sus incisivos de gran tamaño, moviendo la cola en señal de agradecimiento. Florisa era su nombre. Tierna y dulce como todas las abuelitas, conocida y respetada vecina. Ramón ya no robaba, tenía su propio alimento.**

Al otro día regreso con un pedazo de papel en su hocico y lo dejó caer encima del mueble de cocina acaparando la tención de Florisa. Dicho papel decía...asaltaremos el banco el próximo viernes. No le dio mayor importancia.

Por la mañana esperó que llegara Ramón, lo bautizó con ese nombre porque le recordaba a un amigo de su juventud. Ramón entró sigilosamente y sin chillar dejó caer nuevamente un pedazo de papel sobre un mesón.

Florisa leyó que decía...Raúl y Rodolfo serán los encargados de entrar al banco. Llegaran caminando desde distintos puntos. Willy y Guille los esperan a dos cuadras del banco y se devuelven a casa con el botín.

Doña Florisa no podía creer lo que leía. Era la planificación de un asalto. Le pregunta al ratón... ¿De dónde sacaste esto? ¿Cómo hiciste para recortar estos papeles? Florisa sabía que las ratas son especialistas en roer papeles.

Al tercer día otro papel. Las doce, justo a mediodía entraremos al banco.

Ese viernes mientras almorzaba doña Florisa, saltó de su asiento cuando escuchó la noticia de un atraco a un banco. Cambió de canal varias veces para seguir las informaciones del robo. Era el suceso del momento. El botín era cuantioso. Los delincuentes lanzaron una bomba de humo que se esparció por todo el hall de dicho banco. Llamó la atención con la tranquilidad con que actuaron perdiéndose en medio del gentío que llenaba las calles.

Mientras tanto reflexionaba, conozco a esas personas. Son mis vecinos, no creo que sean capaces de hacer algo semejante. Además, si los denuncio, quién le va a creer a un ratón. Dónde dejé los papeles, se preguntó. Voy a

llamar a la policía. ¡¡¡Mejor que no!!! me voy a meter en un lío. Caminó de un lado a otro. No podía pensar.

Si no los denunció se van a escapar. Pegado al mueble de la cocina mantenía los teléfonos de emergencia. Marcó el número de Investigaciones.

Buenas tardes señora, dígame ...en que la podemos ayudar?

Buenas tardes, replicó. Quiero hacer una denuncia. Sé quiénes asaltaron el banco, argumentó.

¡¡¡ Quéeee!!! ¿Cómo dijo?

Le digo que sé quiénes asaltaron el banco. Son vecinos de acá.

Bien señora. ¿Cuál es su nombre y dónde vive? Muy bien, voy saliendo.

Debe venir solo, nadie más. Los de la caseta me avisaran.

A los diez minutos sonó el citófono. Sí, le dijo al guardia, déjelo pasar.

Un hombre de gran estatura, amable y gentil se presentó. Soy el comisario Manríquez. Cuénteme todo lo que sabe.

Mire señor...todo comenzó cuando llegó Ramón.

Y dígame, ¿quién es Ramón?

Un ratón.

¿Un ratón? No lo puedo creer. Soltó su risa con fuerza y afirmó...usted doña Florisa ¿piensa que el señor fiscal lo va a interrogar? Y la citación ¿Dónde la entregamos? Bromeaba. Y continuó, conocemos el gran poder que

tiene la tecnología, los dispositivos de escucha telefónica, la telemetría, pero que...una rata seleccione información sensible, no creo.

Doña Florisa era toda una dama, de buen decir, hablaba con suavidad y dulzura. No representaba sus 88 años de edad. Vivía sola. Relató todos los pormenores del día a día en su relación con Ramón y sus afamados recortes de papel con sus escritos de la planificación del robo.

Mire doña Florisa. Me tendrá que acompañar para hacer la denuncia. ¡¡¡Cómo se le ocurre!!! de aquí no me muevo. No quiero salir en la tele. Piensa que me voy a exponer para que después me ajusticien por haberlos delatado.

El comisario Manríquez ¿Me permite hacer una llamada doña Florisa?

Si señor, no faltaba más.

El comisario llamó al fiscal de turno y le relató el episodio in comento.

Ya doña Florisa, estamos listos. El fiscal vendrá mañana sábado. Usted le dirá lo mismo que me contó. Como se trata de una flagrancia vendrá con una orden de allanamiento dictada por el tribunal.

Doña Florisa no durmió esa noche. Encendió su lámpara, descubrió que Ramón estaba frente a ella. -Vez en lo que me has metido- gritó.

Florisa se levantó muy temprano. Se vistió rápidamente.

En la entrevista el fiscal expresó: Los datos que usted entregó son muy importantes, pero eso de los papelitos no me convencen.

De pronto, Ramón se presentó. El fiscal se levantó de un salto. .

**Doña Florisa exclamó, no le tenga miedo, es inofensivo.**

**No es miedo, es repugnancia, respondió el fiscal. He visto cosas peores,**

**Ramón dejó caer los recortes que buscaba doña Florisa además de dos nuevos reportes. Uno relataba los pormenores del robo y el otro, el detalle del viaje planeado para salir de la ciudad. Bien señora Clarisa, -perdón-, Florisa, con esto tenemos suficiente información. Estamos muy agradecidos de su cooperación. Me sorprende su lucidez e inteligencia. Su identidad está a salvo, la mascota no será citada, y, es más, ni siquiera la mencionaremos.**

**El operativo se llevó a efecto y los cuatro detenidos salieron esposados.**

**Ramón estaba más gordito, lo pasaba bien. No se dejaba ver. Doña Florisa hacía oídos sordos de algunos comentarios. Un vecino aseguraba que vivía con un hombre. Se llama Ramón. A renglón seguido afirmó que lo oigo cuando lo llama, Ramón, donde estás metido.**

**Desde entonces doña Florisa salió de lo cotidiano. Hizo irrupción en lo que alimenta el espíritu como son: la verdad, la bondad, el respeto por los demás, el interés en los vecinos.**

**Reflexionaba - ojalá in situ podamos apreciar la belleza de cada amanecer y que esta no sea opacada por la violencia, lo sórdido, la delincuencia, pensaba, frutos hoy que están circundante, y que nos señala que el hombre es un lobo para el hombre. Lo leí en alguna parte y continuó elucubrando...**